

LA INCORPORACIÓN DEL CACAO ECUATORIANO AL MERCADO MUNDIAL ENTRE 1840 Y 1925, SEGÚN LOS INFORMES CONSULARES*

Juan Manguashca

York University, Toronto

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

RESUMEN

Este artículo ofrece una reinterpretación del proceso de incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial, entre 1840 y 1925. Esta revisión se realiza a partir de los conceptos desarrollados por el economista italiano Giovanni Arrighi: incorporación nominal, incorporación periférica e incorporación no-periférica. Por medio de estos, el ensayo analiza la variedad de enlaces que se desarrollaron entre el centro y la periferia, y dentro la periferia misma. Se estudian especialmente dos momentos de este proceso: 1840-1890 y 1890-1910. El análisis de las articulaciones externas e internas que se dieron en cada una de estas fases y los factores de producción que los sustentaron permiten caracterizar al primer momento como 'incorporación nominal' y al segundo como 'periférica'. Esta distinción permite una mejor comprensión del auge cacaotero ecuatoriano en el largo siglo XIX. El trabajo se basa en los informes consulares extranjeros, un tipo de documentación que no ha sido suficientemente estudiada todavía.

PALABRAS CLAVE: Ecuador, siglo XIX, siglo XX, mercado mundial, producción cacaotera, élites agroexportadoras, bancos, informes consulares, incorporación nominal, incorporación periférica, Giovanni Arrighi.

ABSTRACT

This article offers a reinterpretation of the process of the incorporation of Ecuadorian cocoa to the world market between 1840-1925. This revision uses concepts developed by the Italian economist Giovanni Arrighi: nominal incorporation, peripheral incorporation and non-peripheral incorporation. By their means, the article examines the variety of linkages that developed between the center and the periphery and within the periphery itself. More specifically, two moments of this process

* Una versión preliminar de este trabajo se publicó en William Gervase Clarence-Smith, edit., *Cocoa Pioneer Fronts since 1800. The Role of Smallholders, Planters and Merchants*, Londres, Routledge, 1996. Agradezco los comentarios y la contribución de Guillermo Bustos, Santiago Cabrera Hanna, Katerinne Orquera, Isabel Mena, Franklin Manguashca y Liisa North.

are examined in detail: 1840-1890 and 1890-1910. The analysis of the external and internal linkages that took place within each of these moments and the factors of production that sustained them permit the characterization of the first as “nominal incorporation” and of the second as “peripheral”. This distinction contributes to a better understanding of the Ecuadorian cocoa boom in the long 19th century. The article is based on foreign consular reports, a type of documentation that has not been studied sufficiently yet.

KEYWORDS: Ecuador, 19th century, 20th century, world market, cocoa production, agroexporting elites, banks, consular reports, nominal incorporation, peripheral incorporation, Giovanni Arrighi.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la reflexión desarrollada por Giovanni Arrighi, uno de los más perspicaces estudiosos del capitalismo y de su devenir histórico,¹ el proceso de incorporación de una economía exportadora de productos primarios a la economía mundial puede ser de dos tipos: de carácter “nominal” o “efectivo”. Es de carácter “nominal” cuando la incorporación se realiza sin modificar o cambiar los patrones del sistema de producción dominante en el territorio recién incorporado. Por el contrario, el proceso de incorporación es “efectivo” cuando estos patrones se transforman significativamente. Además, según Arrighi, la incorporación efectiva es “periférica” cuando el incremento de la densidad y la conectividad de los enlaces con el centro capitalista son mayores al desarrollo de la densidad y conectividad de los enlaces que articulan el sistema de producción interno. Si la relación es inversa, se trata de una incorporación “no-periférica”.² El propósito del presente ensayo es utilizar

1. Giovanni Arrighi (1937-2009) fue un economista italiano, inicialmente de corte neoclásico, que se dedicó a la economía política, la historia y la sociología comparativa, como resultado de sus experiencias didácticas e investigativas en África y Sicilia. Entre sus artículos y libros más conocidos están: “The Political Economy of Rhodesia”, en *New Left Review*, No. 39, 1966; *The Geometry of Imperialism: the Limits of Hobson's Paradigm*, Londres, Verso, 1978; *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origin of our Times*, Londres, Verso, 1994; *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minneapolis, University of Minnesota, 1999; y *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-first Century*, Londres, Verso, 2007. Para una semblanza de su persona y pensamiento ver David Harvey, “The Winding Paths of Capital. Interview”, en *New Left Review*, No. 56, marzo-abril de 2009, pp. 61-94.

2. Giovanni Arrighi, “Peripheralization of Southern Africa, I: Changes in Production Processes”, en *Review* 3/2, No. 3, vol. 2, 1979, pp. 161-162. “Enlaces internos” es el término que Arrighi utiliza para reunir dos conceptos: “eslabones hacia atrás y eslabones hacia adelante”. El problema de cómo construir una base productiva para un país lo viene teorizando, desde los años noventa, Michael Porter a través del concepto de “clusters” que tiene mucho en común con “enlaces internos”. Ver Michael Porter, “Clusters and the New Economics of

esta conceptualización con el propósito de aportar con una nueva mirada al desarrollo del segundo auge cacaotero ecuatoriano que tuvo lugar entre 1840 y 1925, aproximadamente. Dos son los motivos que nos han llevado a emprender esta revisión.³ El primero es la utilidad de la conceptualización hecha por Arrighi para efectuar un análisis histórico del desarrollo de una economía productora de materias primas; y la segunda, es la disponibilidad de fuentes que contienen abundante información sobre el fenómeno de incorporación de la economía cacaotera ecuatoriana a la economía mundial y que solo han sido estudiados parcialmente. Desmadejemos brevemente estos dos puntos.

Si organizamos lo que conocemos sobre la explotación cacaotera ecuatoriana bajo la perspectiva conceptual de Arrighi, obtendríamos los siguientes resultados: que esta empezó a formar parte de la economía mundial alrededor de 1840; que, aproximadamente, hasta 1890 tuvo una incorporación de carácter “nominal”; pero entre 1890 y 1925 dejó de ser nominal y se transformó en “periférica”. ¿Qué interés podría tener esta nueva conceptualización y por qué consideramos que es un instrumento útil para el análisis histórico? Una razón a favor es que el enfoque de Giovanni Arrighi no tiene una visión “lineal” de la historia económica al estilo de Walter Rostow, esto es, de la tradición a la modernidad, siguiendo los pasos de los países más adelantados.⁴ Por el contrario, para Arrighi el proceso histórico tiene sus avances y retrocesos. Por ejemplo, en la década de los ochenta del siglo XIX los ingleses colonizaron lo que llamaron Rodesia (actualmente Simbabwe) y, al aprovechar la existencia de abundantes recursos minerales, su economía se enlazó con el mercado mundial en términos “nominales”. En las primeras dos décadas del siglo XX, empero, gracias a los esfuerzos de pequeños productores y políticas estatales idóneas, Rodesia profundizó sus enlaces con la economía mundial en términos no periféricos. Debido a una serie de factores que no podemos detallar aquí, este proceso perdió su ímpetu en los años 1830 y 1840 porque, entre otras causas, cayó en manos de los oligopolios extranjeros. Así, Rodesia se vinculó nuevamente a la economía mundial a mediados del siglo XX, pero esta vez en

Competition”, en *Harvard Business Review*, noviembre-diciembre 1998, pp. 77-90; UNIDO, *Industrial Development Report*, 2009, cap. 3.

3. Los trabajos más importantes sobre la segunda bonanza cacaotera son: Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1980; Lois Crawford de Roberts, *El Ecuador en la época cacaotera. Respuestas locales al auge y colapso en el ciclo monoexportador*, Quito, Editorial Universitaria, 1980; Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria*, Quito, El Conejo, 1994; y Guillermo Arosemena, *El fruto de los dioses*, Guayaquil, Graba, 1991.

4. Walter Rostow, *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960. Los cinco pasos hacia la modernidad, según este autor, fueron: a) sociedad tradicional, b) precondiciones para el “despegue”, c) el “despegue” propiamente dicho, d) consolidación, y e) sociedad de alto consumo.

forma periférica.⁵ Esta es una experiencia de retroceso, muy frecuente en la historia económica de los países exportadores de materias primas.

Otra razón por la cual la conceptualización de Arrighi es adecuada para el análisis histórico de los fenómenos económicos es que, lejos de asumir a los actores locales como meros objetos de fuerzas estructurales,⁶ les otorga protagonismo. Al respecto, el ejemplo de Rodesia es también instructivo. La riqueza mineral de ese país atrajo a muchos colonizadores en la década de 1880, en un período de bonanza pero, como lo que se eleva febrilmente cae estrepitosamente, la burbuja estalló entre 1903 y 1904. La reacción de la población ante la crisis no fue la de abandonar el campo en procura de otras bonanzas. Al contrario, una variedad de circunstancias permitieron que el “pequeño productor” se convirtiera en el sujeto proactivo en los primeros veinte años del siglo siguiente. El resultado fue la emergencia de una economía con base nacional que interactuaba con el exterior a través de una rigurosa capacidad de negociación.⁷ Como ya hemos dicho, luego vino, el retroceso en la segunda mitad del siglo XX. Pero el protagonismo adquirido en el ámbito económico sobrevivió y se proyectó a nivel político, cosa que se puso de manifiesto en 1965, cuando Rodesia se declaró república independiente.

Hay una tercera razón que convierte a la conceptualización de Arrighi en atractiva para el historiador: su enfoque es tributario de la economía política. Para este autor, los procesos de incorporación a la economía internacional deben ser analizados no solo desde sus aspectos económicos sino también desde las estructuras sociales que los envuelven, así como desde las intervenciones estatales que los conducen.

Pasemos ahora a dar una idea de las fuentes sobre las que se basa este artículo. Se trata de los informes consulares extranjeros relacionados con el Ecuador, producidos entre 1840 y 1925. Los informes americanos y los franceses han sido usados parcialmente por varios autores.⁸ La novedad en este trabajo es el uso de informes de un mayor número de países, pues, además de los ya mencionados, nos basamos en los ingleses, belgas e italianos.⁹

5. Giovanni Arrighi, “Peripheralization...”, pp. 184-190.

6. Como hacen los dependentistas o los seguidores del *World-System Analysis*, cabe precisar que aunque Arrighi trabajó con Wallerstein en el Fernand Braudel Center de la Universidad del Estado de Nueva York, en Binghamton, nunca compartió su estructuralismo economicista.

7. Giovanni Arrighi, “Peripheralization...”, pp. 173-184.

8. Lois Crawford de Roberts ha utilizado la correspondencia del cónsul de los Estados Unidos en Guayaquil, Manta, Esmeraldas y Bahía de Caráquez. Ver *El Ecuador en la época cacaotera...*, p. 273; Andrés Guerrero, por su parte, ha trabajado la correspondencia consular en archivos franceses. Ver *Los oligarcas del cacao*, p. 67.

9. Para identificar estos documentos, utilizaremos las siguientes abreviaciones: ACR para los informes consulares norteamericanos; BCR para los ingleses; BECR para los belgas;

La tarea de los cónsules era la de informar a sus respectivos gobiernos y a sus connacionales sobre la situación de las actividades económicas de un país o lugar determinado, con el propósito de que pudieran sacar provecho de ellas. Por esa razón, estas fuentes son valiosas y su información es tal vez más confiable que la contenida en los documentos oficiales, siempre condicionados por la política del lugar.¹⁰ En lo referente al auge de la economía cacaotera ecuatoriana, estos documentos ofrecen información diaria para exportadores, importadores, agentes de seguros, corredores, banqueros e industriales. Ahora bien, armados de la conceptualización provista por Arrighi, el historiador busca en ellos no solo el dato económico, sino también información sobre composición de clases y el papel que cumplía el Estado. Sobre estos temas, empero, los informes ofrecen poca información.

Lo que sí nos dan es una idea bastante clara de la forma cómo el cacao se incorporó al mercado mundial y cómo manejaron este proceso las élites locales. Por esta razón nos concentraremos en ellos. En lo que se refiere a las clases sociales y el Estado, dejaremos a otros que completen el cuadro de sus intervenciones.

INCORPORACIÓN NOMINAL, 1840-1890

El comercio de cacao en el Ecuador se remonta al siglo XVII y el primer gran auge cacaotero ocurre a fines del siglo XVIII. Este último fue una consecuencia de la política de libre comercio de España en la década de 1770, que permitió al cacao de la Audiencia de Quito encontrar mercado en la península entre 1780 y 1820.¹¹ Sin embargo, este enlace no produjo una incorporación a la economía mundial debido a que los flujos comerciales en cuestión seguían formando parte del sistema mercantilista español.

En 1830, la Audiencia de Quito se convirtió en el Estado independiente de Ecuador. El cacao era todavía su mayor producto de exportación y España

DACR para los informes norteamericanos diarios; FCR para los franceses y ICR para los italianos. Se ha usado como referencia el año al que se refiere el informe, no el año en que fue escrito. Alemania tuvo representación consular durante el período estudiado y existen sus informes consulares. Al haber sido ese país uno de los principales mercados del cacao ecuatoriano el material debe ser estudiado pero, por razones fuera de nuestro control, no hemos podido consultarlo.

10. Se podría argumentar que la objetividad de los cónsules estuvo comprometida porque algunos de ellos formaron parte de firmas comerciales de su localidad. Este punto merece especial consideración. De todas maneras, incluso en aquellos casos, la información debía ser confiable porque tenía el propósito de propiciar éxitos comerciales.

11. Carlos Contreras, *El sector exportador de una economía colonial: la costa del Ecuador, 1760-1830*, Quito, Abya-Yala, 1990, pp. 40-44.

su principal mercado, pero no reprodujo el auge de antaño, pues la negativa de España a reconocer la independencia de sus antiguas colonias paralizó el comercio. Durante la década de 1830, cuando el precio de una *carga* de cacao (81 libras) cayó de 10 a 2 pesos, muchas plantaciones fueron abandonadas.¹²

En 1840 el Ecuador firmó un tratado comercial con España, gracias al cual se reanudaron las relaciones entre ambos países. La mayor parte de la exportación cacaotera ecuatoriana seguía transportándose a puertos españoles con divisa de ese país, tal como había ocurrido en la época colonial.¹³ Empero, a mediados del siglo surgió algo nuevo: España dejó de ser la economía introvertida del pasado y comenzó a formar parte del mercado en expansión de Europa occidental; además, empezaba su recuperación de las dislocaciones económicas causadas por las contiendas políticas internas y por el colapso de su imperio. Un indicador del impacto de estos hechos en la economía peninsular es el incremento de sus importaciones de cacao proveniente de Latinoamérica, desde 1840 en adelante.¹⁴ En esos años, entonces, el Ecuador se incorporó a la economía mundial por primera vez. Se trató, sin embargo, de una incorporación “nominal” porque, en el concierto europeo, España era un país pobre y sus importaciones, como veremos a continuación, no cambiaron el patrón de producción del cacao ecuatoriano. La Revolución industrial todavía no había llegado a la península. Además, integrada por 16 millones de habitantes con bajo poder adquisitivo, España tenía una capacidad muy limitada para consumir la “pepa de oro”.¹⁵ Por fin, a esto habría que añadir el hecho que se trataba de un producto de bajo consumo, incluso en las economías metropolitanas, por razones de carácter cultural (la preferencia por el café, por ejemplo),¹⁶ razones por las cuales la producción ecuatoriana llegó a un tope.

En estas circunstancias, dentro de la economía cacaotera, y entre esta y las economías serranas, los “enlaces externos” no se desarrollaron mayormente.

Las políticas comerciales ecuatorianas tampoco contribuyeron a que eso sucediera. Aunque el debate que surgió después de la independencia entre partidarios del proteccionismo y partidarios del libre comercio llegó a un clímax en la década de 1850 con la victoria de los segundos, la ley que abrió

12. Adrien Terry, *Travels in the Equatorial Regions of South America*, Hartford, Cooke, 1834, pp. 66, 251.

13. ICR, 1863; BCR, 1867, 1873, 1878.

14. Leandro Prados de la Escosura, “La pérdidas del imperio y sus consecuencias económicas en España”, en Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral, edits., *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza Universidad, 1993, p. 275.

15. Jordi Nadal, “Spain 1830-1914”, en Carlo Cipolla, edit., *The Emergence of Industrial Societies*, London, Fontana, 1973, pp. 537-539; 161-617.

16. William Gervase Clarence-Smith, *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*, Londres, Routledge, 2000, pp. 20-27.

en principio las aduanas ecuatorianas se dictó finalmente en 1871.¹⁷ Luego, en 1886, el Congreso promulgó una ley más liberal, pero inclusive esta última fue considerada por el cónsul italiano en Guayaquil como “fundamentalmente proteccionista”.¹⁸

Los “enlaces internos”, en lugar de estrecharse, se aflojaron entre 1840 y 1890. En el último cuarto del siglo XVIII y principios del XIX, el cacao reemplazó a los textiles producidos en la sierra, dentro de las exportaciones de la Audiencia de Quito.¹⁹ Por ello, Guayaquil estrechó lazos con puertos del Pacífico, como Lima y Acapulco, mientras que sus relaciones con Quito se redujeron notablemente. Esta dislocación territorial se profundizó aún más para fines de siglo, cuando Guayaquil había establecido nexos estrechos con todos los puertos del Pacífico hispanoamericano y con los españoles. Por su parte, la sierra ecuatoriana se había relacionado por separado con Colombia y Perú, inclusive con mercados externos, como los Estados Unidos.²⁰

Incluso los “enlaces internos” de la costa misma no tuvieron mayor desarrollo. Una de las características principales de la economía cacaotera durante los años aquí estudiados fue su falta de especialización. En la colonia, los productores de cacao rara vez se habían ocupado del comercio.²¹ Este estado de cosas no experimentó mayor cambio después de 1840. Todavía veinte años después, el cónsul italiano en Guayaquil informaba a su gobierno que las relaciones comerciales de Ecuador con Europa se concentraban en una sola empresa comercial, la de Manuel Antonio de Luzárraga.²² En 1845 este comerciante era el hombre más rico de Guayaquil,²³ y durante las décadas de 1860 y 1870 su empresa dominó la vida económica del país. En palabras de un periódico local:

Por más de 25 años, la empresa dirigida y poseída del señor Manuel Antonio de Luzárraga, conocida comúnmente como La Casa, representó [...] el comercio y el crédito del país. El señor Luzárraga, el único importador y exportador digno de mención, era simultáneamente comerciante, hombre de negocios, dueño de un barco y banquero. En una época en la que el capital líquido era escaso y el uso del

17. BCR, 1872, 1895; M. Dávalos, “Investigación del sistema fiscal del Ecuador”, texto inédito, Quito, 1976, pp. 122-125.

18. ICR, 1886.

19. Carlos Contreras, *El sector exportador...*, 1760-1830, p. 126.

20. Silvia Palomeque, “La sierra sur, 1825-1900”, en Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional//Flacso/Cerlac/IFEA, 1994, pp. 85-105; Ricardo Muratorio, “Los tejidos del norte andino”, en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 24, t. b, Quito, 1986, pp. 531-543.

21. Carlos Contreras, *El sector exportador...*, cap. 2.

22. ICR, 1863. Luzárraga, un oficial de la marina española, llegó a Guayaquil en 1814.

23. Guillermo Arosemena, *El fruto de los dioses*, Guayaquil, Graba, 1991, p. 186.

crédito desconocido, la agricultura, el comercio e incluso el erario público fueron alimentados por su empresa.²⁴

Hasta ahora nos hemos ocupado brevemente de los enlaces “externos” e “internos” de la economía cacaotera ecuatoriana durante el período de incorporación nominal. Describamos ahora cómo los cuatro factores de producción (tierra, empresariazgo, capital y fuerza de trabajo) se relacionaron en un sistema de producción. Afortunadamente los informes consulares son bastante informativos al respecto.

La escala de cultivo del cacao establecida al final del siglo XVIII no cambió significativamente a mediados del siglo siguiente, probablemente como consecuencia del lento crecimiento del comercio cacaotero. En este período predominaban las plantaciones medianas y pequeñas por sobre unidades más grandes.²⁵

Los dueños de las plantaciones, en la época que estudiamos, eran de origen colonial o provenían de los inicios de la república.²⁶ Unos pocos de ellos eran comerciantes²⁷ y, aparte de Luzárraga, no se distinguían por su capacidad empresarial. Además, según los cónsules extranjeros acreditados en el Ecuador, sus métodos de cultivo eran generalmente “primitivos”.²⁸

No obstante, hubo un cambio importante en la producción de cacao durante el período de incorporación nominal. El capital invertido en el auge colonial del cacao provenía mayoritariamente de comerciantes de Lima.²⁹ Pero para las décadas de entre 1840 y 1890 la fuente de financiamiento era local. Tal vez por esta razón el proceso de capitalización fue bastante lento. Recién en 1872, un grupo de capitalistas guayaquileños estableció el Banco de Crédito Hipotecario con el propósito de ofrecer facilidades de hipoteca a los terratenientes, sobre todo, a los del sector cacaotero.³⁰ Y, aunque según el cónsul británico este banco tuvo un éxito inmediato,³¹ el valor de los préstamos solamente creció de un millón de pesos (1873) a 2,5 millones (1887).³²

24. Julio Estrada Icaza, *Los bancos del siglo XIX*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas (AHG), 1976, p. 22.

25. Carlos Contreras, *El sector exportador...*, p. 57; Michael T. Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, AHG, 1973, p. 102.

26. *Ídem*, p. 109; Manuel Chiriboga, “Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1983, p. 64; Guillermo Arosemena, *El fruto de los dioses*, p. 187.

27. Carlos Contreras, *El sector exportador...*, pp. 64-65

28. ICR, 1863; ACR, 1879; BCR, 1889.

29. Carlos Contreras, *El sector exportador...*, pp. 64-65, 132.

30. Julio Estrada Icaza, *Los bancos del siglo XIX*, cap. 15; ACR, 1872.

31. BCR, 1872.

32. Julio Estrada Icaza, *Los bancos del siglo XIX*, p. 165.

Tabla 1. Promedio anual de las exportaciones cacaoteras de Ecuador, 1841-1890 (en quintales)

Años	Quintales
1841-1850	123 389
1851-1860	141 095
1861-1870	171 952
1871-1880	220 038
1881-1890	259 939

Fuente: James B. Rohrer, "Informe, 1926", en Elías Muñoz Vicuña, edit., *El cacao*, Guayaquil, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1981, p. 193.

Pese a las limitaciones antes mencionadas, las exportaciones de cacao se incrementaron paulatinamente.³³ Esto se debió a una creciente demanda en el extranjero, cosa que se manifestó en el aumento de precios. Mientras en los años 1850 el quintal de cacao se vendía a una libra esterlina, en los años 1880 subió a tres. Tal como se puede observar en la tabla 2, las exportaciones siguieron el movimiento de los precios.³⁴

¿Cómo respondieron los cacaoteros a este estímulo externo? En líneas generales, el incremento de la producción de cacao se debió, principalmente, al desbroce de tierras nuevas en los cuatro distritos principales de producción cacaotera: Arriba, Balao, Machala y Manabí.³⁵ Evidentemente, a los hacendados les resultaba más rentable incorporar tierra forestal virgen que intensificar los cultivos en las plantaciones existentes. Solamente en una ocasión, durante el período de incorporación nominal, el aumento de la producción se explicó en términos de "cultivo intensivo".³⁶

El distrito de Arriba (provincia de Los Ríos) era el epicentro de la economía cacaotera.³⁷ Su producto era de mejor calidad que el de las otras regiones productoras y, por lo tanto, se cotizaba a mayor precio. Su primacía se debió a diversos factores. En primer lugar, el suelo aluvial era excepcionalmente profundo, "probablemente más profundo que en cualquier otro país tropical".³⁸ En segundo lugar, el área denominada "Arriba" se situaba un poco más alto que la llanura costera circundante, razón por la cual el sistema de drenaje era excelente. En tercer lugar, la zona estaba protegida de vientos fuertes y

33. FCR, 1841, 1847.

34. ACR, 1861, 1886; BCR, 1863, 1868, 1870, 1873.

35. *Ídem*; ver tabla 1.

36. BCR, 1873.

37. BCR, 1893, 1895; FCR, 1893.

38. Constant J. J. van Hall, *Cocoa*, Londres, Macmillan, 1914, p. 293.

disfrutaba de temperaturas cálidas y uniformes, buena lluvia y humedad relativamente alta, condiciones ideales para el cultivo de la pepa de oro.³⁹ Aparte de estos factores ecológicos, el distrito tenía otras ventajas. Atravesado por ríos navegables, el transporte de bienes y personas era fácil y barato. Por fin, la región comprendía grandes extensiones de bosques públicos que se vendían a precios muy bajos.⁴⁰

Para completar la descripción del sistema de producción cacaotero en su variante nominal, tenemos que decir algo sobre la fuerza de trabajo. Según los cónsules extranjeros, la escasez de este factor de producción era endémica, lo que detenía el avance de la frontera de cultivo.⁴¹ Para algunos cónsules esto se debía en parte a la “vagancia de los trabajadores”.⁴² Para la mayoría, empero, el verdadero problema era que la población jornalera costeña se encontraba muy dispersa, trabajando en propiedades que cultivaban diversidad de productos como café, algodón, arroz y azúcar.⁴³

Donde no había escasez de mano de obra era en la sierra (tabla 2). Los hacendados costeños intentaron atraerla con buenos salarios. Ante el temor de que sus trabajadores sucumbieran a esta tentación, los hacendados serranos los inmovilizaron mediante la imposición y extensión del sistema de peonaje por deuda.⁴⁴ No obstante este obstáculo, indígenas de la sierra central se movilizaban hacia la costa,⁴⁵ donde fueron víctimas de una doble discriminación. Los montubios, gente mestiza costeña, se quejaban de la disposición de los serranos a trabajar por una retribución miserable, lo que abarataba el precio de la mano de obra. Los terratenientes costeños, por su parte, para asegurarse mano de obra fija nunca hicieron reparos en imponer una versión suya del peonaje por deuda.⁴⁶

Las formas de remuneración del trabajo cambiaron poco de 1840 a 1890. En propiedades grandes y medianas, los trabajadores recibían una mezcla de

39. Elizabeth Keithan, “The Cocoa Industry of the Major Producing Regions of Latin America”, tesis de maestría, Universidad de Chicago, 1935, p. 68.

40. *The World's Production and Consumption of Coffee, Tea and Cocoa in 1905*, Washington D. C., Government Printing Office, U. S. Bureau of Statistics, Department of Commerce and Labor, 1906, p. 175.

41. FCR, 1849; BCR, 1856, 1860, 1861; ICR, 1863.

42. BCR, 1826; FCR, 1849.

43. BCR, 1856, 1860, 1862, 1878; ICR, 1885.

44. FCR, 1874; ACR, 1884.

45. Rosemary D. F. Bromley, “The Demographic Background to Urban Growth and Decline in the Central Sierra of Ecuador”, texto inédito presentado en la conferencia de la Sociedad para Estudios Latinoamericanos (Leeds), 1976.

46. Julio Estrada Icaza, *Regionalismo y migración*, Guayaquil, AHG, 1977, caps. 6, 9 y 14; H. Beach, “Labor in South America: Ecuador”, en *Department of Commerce and Labour*, Washington D. C., Government Printing Office, 1884, p. 239.

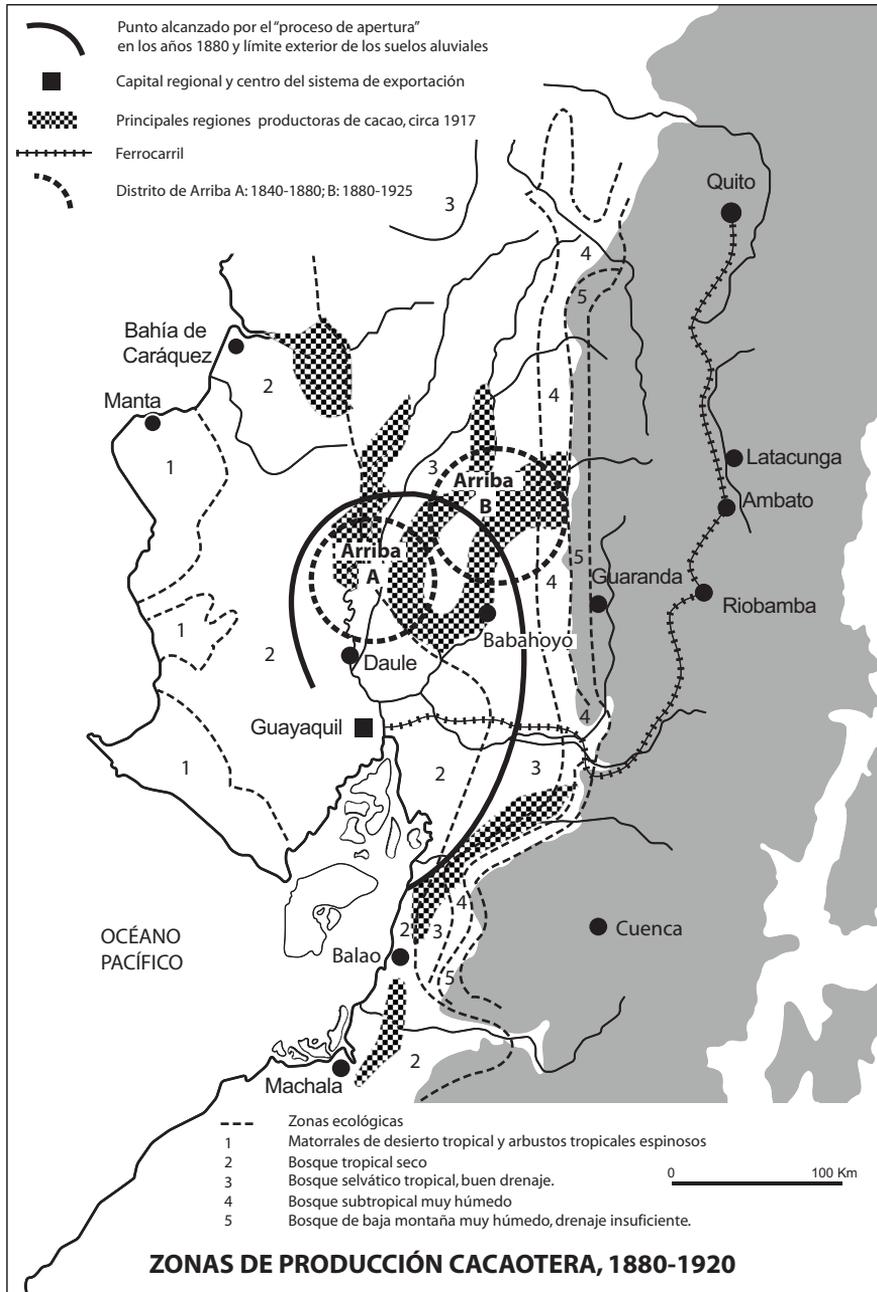


Figura 1.

Tabla 2. Evolución del peso demográfico de las regiones ecuatorianas
(porcentajes basados en la población total)

Provincias costeñas	1780	1840	1909
Manabí-Esmeraldas	2,35	5,86	9,16
Guayas, Los Ríos, El Oro	5,22	9,16	21,26
Sierra	92,43	85,04	69,56

Fuente: Yves Saint-Geours, "La evolución demográfica en el Ecuador en el siglo XIX", en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 24, t. b, 1986, pp. 481-492.

Tabla 3. Exportaciones cacaoteras del Ecuador, promedios anuales, 1881-1930
(en quintales)

Años	Quintales
1881-1890	259 939
1891-1900	370 318
1901-1910	520 916
1911-1920	817 707
1921-1924	722 530

Fuente: James B. Rohrer, "Informe, 1926", p.193.

Tabla 4. Valor de las exportaciones ecuatorianas de cacao, 1881-1930
(en sucres)

Años	Sucres
1881-1885	3 500
1886-1890	6 220
1901-1905	12 469
1906-1w910	14 830
1911-1915	18 608
1916-1920	26 072
1921-1925	26 745
1925-1930	27 531

Fuentes: Linda Alexander, *The Search for Public Policy: Regional Politics and Government Finances in Ecuador, 1830-1840*, Berkeley, University of California Press, 1985, e informes consulares.

dinero, pago en especie y derecho al uso de una parcela dentro de la hacienda. En realidad, el pago en dinero no era más que un complemento puesto que, en lugar de capital líquido, que era escaso, los hacendados preferían utilizar como forma de pago el factor de producción que tenían en abundancia: tierra.⁴⁷ Habría que añadir que los jornaleros podían conseguir un ingreso alternativo cultivando parcelas en las tierras baldías de propiedad pública.⁴⁸

En resumen, la era de incorporación “nominal” del Ecuador a la economía mundial no produjo grandes cambios en el sistema de producción del cacao. Si bien en la época se desarrolló el capital local, el resto de los factores de producción se modernizó muy poco. El consumo de la “renta forestal” siguió siendo el principal motor de esta economía.

INCORPORACIÓN PERIFÉRICA, 1890 A 1910

Al final del siglo XIX, nuevos flujos comerciales condujeron al cacao ecuatoriano más allá de la “semiperiferia” española y lo enlazaron con el “centro” de la economía mundial. Ya en la década de 1870, parte de la producción cacao-tera ecuatoriana había encontrado mercado en Francia y Alemania. Para la década de 1890, el desplazamiento de España al norte de Europa fue completo.⁴⁹ Este cambio se explica por la mecanización y la diversificación de la industria chocolatera en esta región, cosa que impulsó la demanda de materia prima.⁵⁰

Los productores ecuatorianos, muchos de ellos gente nueva, aprovecharon esta oportunidad (tablas 3 y 4) y por más de dos décadas fueron los principales exportadores mundiales de la pepa de oro. De 1894 a 1903, el consumo global de cacao se duplicó y entre 1903 y 1912 volvió a duplicarse.⁵¹ ¿Cómo sacó partido la nueva élite económica ecuatoriana de esta bonanza? Tanto los cónsules como los estudiosos y expertos nacionales y extranjeros nos ayudan a comprender lo que entonces ocurrió.

Una detenida revisión de esos materiales y trabajos nos han llevado a la conclusión de que el segundo auge del cacao ecuatoriano representa un caso de “incorporación periférica”. Como veremos a continuación, en lugar de “internalizar” los ingresos del cacao, las nuevas élites económicas los “externalizaron”. En primer lugar, estos grupos gastaron grandes cantidades de

47. Michael T. Hamerly, *Historia social y económica*, p. 111; Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, pp. 24-33.

48. ICR, 1863.

49. BCR, 1889, 1891; FCR, 1893.

50. William Gervase Clarence-Smith, *Cocoa and Chocolate*, pp. 27-32, 77-85; François Lery, *Le Cacao*, París, Presses Universitaires de France, 1971, pp. 34-36.

51. Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, pp. 365, 377-378.

sus ingresos en el consumo de bienes de lujo dentro del país y en el envío de remesas a sus familiares en Europa.⁵² En segundo lugar, sus inversiones se limitaron, generalmente, a la región costeña. Como el cultivo de cacao requería de poca infraestructura, estas fueron utilizadas en otras actividades económicas, como en la producción de azúcar, zapatos, fósforos y cerveza.⁵³ El monto de esas inversiones, empero, fue limitado. En tercer lugar, las inversiones hechas en la sierra fueron insignificantes,⁵⁴ con excepción del ámbito financiero, pues los bancos guayaquileños abrieron sucursales en las principales ciudades serranas.⁵⁵ De este modo, la mayor parte de las ganancias de la pepa de oro fue invertida en proyectos comerciales, por un lado, y en empréstitos al gobierno, por otro. Si bien los flamantes hacendados-comerciantes-banqueros acumularon cuantiosas fortunas, muy poco se utilizó en incrementar la densidad y la conectividad de los enlaces internos dentro y fuera de la economía cacaotera.⁵⁶

Esto nos lleva a referirnos, brevemente, a otro de los principales receptores de los ingresos del cacao: el Estado ecuatoriano. Aunque la mayor parte de sus recursos provenían de los impuestos a la importación, los gravámenes a la exportación no eran insignificantes. Además, como ya hemos dicho, el Estado recibió ingentes sumas de los bancos cacaoteros para resolver sus problemas presupuestarios. ¿Qué hizo el poder central con estos recursos? Según los cónsules y estudiosos extranjeros, muy poco. He aquí un ejemplo. De las 346 obras públicas que el gobierno anunció en 1905, solamente 55 fueron puestas en marcha. Por añadidura, solo pocos de estos trabajos tenían importancia nacional, mientras que la mayoría eran concesiones hechas por el Congreso a intereses locales.⁵⁷ ¿Y qué decir del ferrocarril Quito-Guayaquil? Construido por el Estado entre la década de 1870 y 1908 para unir a la sierra con la costa, ha sido visto, frecuentemente, como la inversión más importante de los ingresos cacaoteros en un proyecto de desarrollo. Sin embargo, a pesar de que el ferrocarril estimuló el crecimiento de los “enlaces internos” en la sierra central y en la sierra norte,⁵⁸ no se puede sostener que este haya sido construido con las ganancias del cacao. Hay que recordar que los fondos para

52. BCR, 1906; Lois Crawford de Roberts, *El Ecuador en la época cacaotera*, p. 68.

53. BECR, 1899; ICR, 1900; FCR, 1902; BCR, 1906; DACR, enero-marzo, 1913-1914.

54. Manuel Chiriboga, “Auge y crisis...”, p. 89.

55. BCR, 1897; BECR, 1899; ICR, 1902.

56. BCR, 1898, 1907; ACR, 1907; BECR, 1910; Linda Alexander, *The Search for Public Policy: Regional Politics and Government Finances in Ecuador, 1840-1940*, Berkeley, University of California Press, 1985, pp. 113-118.

57. Linda Alexander, *The Search...*, cap. 4.

58. BCR, 1896-1897; ACR, 1896, 1898; Jean-Paul Deler, *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, 2a ed., Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/IFEA/Corporación Editora Nacional, 2007, pp. 295-301.

su construcción se obtuvieron mediante la venta de bonos garantizados por el Gobierno ecuatoriano a inversionistas extranjeros. Por esta gestión, el Estado pagó 3 millones de sucres entre 1898 y 1893.⁵⁹ Aparte de esta insignificante suma, en relación con el tamaño de la obra, los ingresos del cacao no fueron un factor relevante en la construcción de este medio de comunicación.

Mientras los “enlaces internos” languidecieron en la última década del siglo XIX, los “enlaces externos” se multiplicaron rápidamente. Esto se debió, en parte, al “sistema de tiendas” dentro de las haciendas cacaoteras. Para suplir con bienes de primera necesidad a la fuerza de trabajo, se organizaron establecimientos que se convirtieron en importantes centros rurales de distribución de víveres y otras provisiones. Durante el período de incorporación nominal, las haciendas se abastecieron de estos artículos en distintos lugares de la sierra;⁶⁰ en el período siguiente resultó más conveniente adquirirlos en Guayaquil. La explicación de este cambio se debió a que la ausencia de vías ferroviarias y caminos carrozables hacía que el transporte de productos serranos fuera lento, peligroso y costoso. Por el contrario, los productos de clima templado, provenientes de California, Chile y Perú,⁶¹ eran importados con mayor facilidad y a un menor costo.⁶² Esta situación empezó a cambiar cuando concluyó la construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil, en 1908. Se tuvo que esperar más de diez años para que las mercancías agrícolas de la sierra llegaran a la planicie costeña en las cantidades necesarias y a un precio módico.⁶³

Aún más importantes dentro del proceso de “externalización” fueron los vínculos financieros y técnicos que los dueños de las plantaciones de cacao establecieron con Europa en las dos primeras décadas del siglo XX. Cinco de las más importantes familias cacaoteras ecuatorianas establecieron compañías de responsabilidad limitada en Hamburgo y Londres (tabla 5). Los hacendados también buscaron accionistas, técnicos y administradores fuera del país.⁶⁴ Sin embargo, la economía cacaotera no se “desnacionalizó”. Directa e indirectamente los hacendados costeños controlaron sus propiedades a lo largo del período.

Los “enlaces externos” fueron reforzados mediante la intervención de extranjeros en el comercio de importación que este generaba.⁶⁵ Por lo general,

59. Roberto Crespo Ordóñez, *Historia del ferrocarril del sur*, Quito, Imprenta Nacional, 1933, pp. 183-184.

60. Pedro Fermín Cevallos, *Resumen de la historia del Ecuador*, vol. 6, Guayaquil, imprenta de la Nación, 1889, pp. 68-70; Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, p. 222.

61. BCR, 1889; BECR, 1899; ICR, 1900; *idem*, cap. 13.

62. BCR, 1880; FCR, 1902.

63. Jean-Paul Deler, *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, p. 299.

64. BCR, 196-197, 1909-1910; Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, cap. 14.

65. BECR, 1899, 1904-1906, 1910; BCR, 1906; Charles M. Pepper, *Report of Trade Conditions in Ecuador*, Washington D. C., Government Printing Office, 1908, p. 37.

los comerciantes, muchos de origen europeo, eran más ricos que los hacendados. De las sesenta entidades en Guayaquil que declaraban un valor igual o superior a 100.000 sucres, entre 1909 y 1925, únicamente 11 eran plantaciones de cacao. El resto fueron entidades comerciales de importación y exportación, banqueros, industriales, agentes de seguros, representantes comerciales y minoristas.⁶⁶ La banca estaba, mayormente, en manos de colombianos⁶⁷ y la industria ligera en manos de italianos.⁶⁸ Vestimenta, telas y tiendas de lujo eran manejadas por empresarios sirio-libaneses, cuya principal competencia eran un puñado de empresarios chinos.⁶⁹ Se debe anotar, sin embargo, que la presencia extranjera perdió importancia con el paso del tiempo (tabla 5). Muchos extranjeros se casaron con ecuatorianos y se establecieron en el país; otros se “nacionalizaron”, por así decirlo, al dedicarse a la industria ligera exclusivamente para el mercado local.⁷⁰

Tabla 5. Compañías de responsabilidad limitada para el Ecuador establecidas en Europa

Familia	Compañía	Lugar y fecha
Durán Ballén	Plantagen Clementina	Hamburgo, 1890
Puga	Cacao Plantagen Gesellschaft Puga	Hamburgo, 1907
Caamaño	Caamaño Tenguel Estate Ltd.	Londres, 1910
Seminario	Deutsche Ecuador Cocoa	Hamburgo, 1912
Aspiazu	Aspiazu Estate Ltd.	Londres, 1912

Fuente: Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, p. 238.

Resumiendo, entre 1890 y 1910 el incremento de la densidad y la conectividad de los enlaces con el centro capitalista fue mayor al desarrollo de la densidad y conectividad de los enlaces que articularon el sistema de producción interno.

Veamos ahora el impacto que este estado de cosas tuvo sobre el sistema productivo y sus componentes, empezando con el factor empresarial. Como hemos anotado anteriormente, los hacendados en esta época, por lo general, no pertenecían a las antiguas élites costeñas. Se trataba de personas, en gran parte extranjeras, que arribaron al Ecuador en distintos momentos del siglo

66. Ronn Pineo, “The Economic and Social Transformation of Guayaquil, Ecuador, 1870-1925”, disertación doctoral, University of California, Irvine.

67. Julio Estrada Icaza, *Los bancos del siglo XIX*, p. 79.

68. BCR, 1898; ICR, 1900.

69. BCR, 1906.

70. BCR, 1893, 1895, 1897-1898; BECR, 1899; FCR, 1906.

Tabla 6. Las mayores fortunas en Guayaquil entre 1879-1925
(en sucres; listado de empresas por orden de importancia)

Nombres	Fortunas	Empresas
1870-1896		
Aspiazu	800 000	Cacao, exportaciones, banca
Nicolás Norero & Co.*	750 000	Importaciones, cacao, exportaciones
Lebray-Durán & Co.*	608 105	Importaciones, exportaciones, banca
Norverto Osa & Co.*	500 000	Importaciones, banca
García and Vignolo*	500 000	Importaciones
Daniel López (herederos)	400 000	Exportaciones
1897-1908		
Aspiazu Bros.	800 000	Cacao, exportaciones, banca
Rickert & Co.*	700 000	Importaciones, seguros, envíos
Norverto Osa & Co.*	700 000	Importaciones, seguros, minoristas
Lebray-Durán & Co.*	650 000	Importaciones, exportaciones, banca
López y Guzmán	600 000	Exportación, embarcaciones fluviales, seguros
Nicolás Norrero*	600 000	Importaciones, exportaciones, banca
1909-1925		
Lisímaco Guzmán & Hijos	1 000 000	Exportaciones, banca, industria
Reyre Bros.*	1 000 000	Exportaciones, banca, industria
Lebray-Durán*	900 000	Importaciones, minoristas
J. Aspiazu	800 000	Cacao, banca, exportaciones
L. Aspiazu	800 000	Cacao, banca, exportaciones
J. Caamaño (herederos)	800 000	Cacao, exportaciones, banca

Nota: * = extranjera

Fuente: Ronn Pineo, "The Economic and Social Transformation of Guayaquil, 1870-1925", disertación doctoral, Universidad de California, Irvine, 1987, pp. 341-361.

XIX; una vez establecidos, como ya hemos dicho, se casaron tanto con gente ecuatoriana como con miembros de su propio grupo, llegando a consolidar una nueva y poderosa élite social.⁷¹ La tabla 7 identifica a los principales miembros de este grupo y sus actividades económicas. A diferencia de las élites económicas del período "nominal", la capacidad empresarial de las del período "periférico", al menos al principio, fue notable. Prueba de ello es

71. ICR, 1891; BECR, 1899; Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, pp. 271-272; Manuel Chiriboga, "Auge y crisis...", p. 64.

la conquista de los mercados en el Norte de Europa y su ascenso al primer puesto entre los exportadores del cacao a nivel mundial. Desafortunadamente, como también hemos señalado, descuidaron el cultivo de los “enlaces internos”, perdiendo así la oportunidad de poner las bases de un crecimiento económico en el país, que tuviera un dinamismo de carácter endógeno.

En lo que se refiere al factor capital, la nueva élite económica generó y aumentó recursos locales, tal como lo demuestra el valor de las hipotecas concedidas por los tres bancos más importantes de Guayaquil: Banco de Crédito Hipotecario, Banco Territorial y Banco Comercial y Agrícola. Estas instituciones prestaron 4,5 millones de sucres en 1895, 12 millones en 1905 y 18 millones en 1915.⁷² El problema, en este caso, fue que el uso de estos recursos se concentró predominantemente en actividades comerciales-financieras, dejando de lado sectores de crucial importancia, como la agricultura y la industria.

Tabla 7. Los nuevos empresarios del cacao, 1910

Familia	Origen/llegada	Haciendas	Haciendas de exportación	Banca	Servicios industriales
Aspiazu	España 1800	59	2	BCA; BE	6
Seminario	Perú 1830	35	1	BCA; BE	3
Morla		27		BCA	1
Burgos		24			
Puga	Chile 1840	17			
Avilés		16		BCA	
Durán Ballén	Colombia 1840	6		BCA; BE	
Parodi	Italia 1860	6		BCA	
Caamaño	España 1800	1	1		1

Nota: Fechas de llegada aproximadas; BCA = Banco Comercial y Agrícola; BE = Banco del Ecuador.

Fuente: Manuel Chiriboga, “Auge y crisis...”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1983, pp. 109, 113.

72. Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, p. 349.

Tabla 8. Nuevos árboles de cacao plantados en el Ecuador de 1830 a 1920
(en millones)

Años	Millones
1830-1860/1864	14 millones
1860/1864-1885/1889	14 millones
1885/1889-1910	25 millones
1900-1910	22 millones
1910-1920	5 millones

Fuente: Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, pp. 209-210.

El manejo de la tierra como factor de producción merece un examen más detenido. Los nuevos hacendados emplearon varias estrategias para extender sus latifundios. Adquirieron propiedades grandes, pequeñas y, particularmente, aquellas que fueron embargadas por mora en el pago de sus hipotecas; compraron tierras públicas a precios insignificantes; expandieron los límites de sus propiedades acaparando áreas cultivadas por campesinos sin títulos de propiedad; y, finalmente, se apropiaron de las tierras de varias comunidades indígenas, a veces obligándolas a vender, en complicidad con las autoridades locales.⁷³ En este orden de cosas, no debe sorprendernos que, durante el período de estudio, la unidad productiva típica haya sido la gran plantación. Para fines de la década de 1890, veinte familias, emparentadas entre sí, eran dueñas de más del 70% de las mejores tierras en los distritos de Arriba y Balao, los principales centros de producción cacaotera.⁷⁴ Diez años después, cerca de una tercera parte de los 80 millones de árboles de cacao del país se concentraban en solo 37 propiedades, de las cuales trece contaban con una población de más de un millón de árboles.⁷⁵ Por esa misma época, un solo hacendado, Lautaro Aspiazú, llegó a ser dueño del 4% del total de la producción mundial de la peca de oro.⁷⁶

¿Qué tipo de cultivo se privilegió en la gran plantación? Como ya hemos visto, en los años de incorporación “nominal” fue de carácter extensivo, exclusivamente. En el período periférico, el avance sobre la selva virgen se mantuvo como el sistema preferido. El incremento de la superficie cultivada en estos años no ha sido documentado todavía, pero algunos datos recogidos sobre del número de árboles plantados nos permiten tener una idea al respecto (tabla 8).

73. Manuel Chiriboga, “Auge y crisis...”, pp. 63-64.

74. *Ídem*, p. 64.

75. Jean-Paul Deler, *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, pp. 275-279.

76. *Ídem*, pp. 351-354.

Un cambio importante en el manejo de la tierra, que tuvo lugar alrededor de 1890 y que contribuyó enormemente a la expansión de la economía cacaotera, fue la introducción de la variedad venezolana llamada “forastero”.⁷⁷ He aquí la explicación que James Rohrer, un micologista de Trinidad, dio sobre esta iniciativa:

Se descubrió que esta variedad [...] no era tan exigente con respecto al suelo como la variedad doméstica y que daba buenas cosechas en áreas en las que la variedad local no habría sido productiva [...]. El resultado fue un gran impulso en la organización de nuevas plantaciones y de 1890 en adelante se plantaron cientos de miles de árboles “venezolanos”, particularmente en las áreas en las que se pensaba que la variedad local no se daría [...] El resultado neto de este cambio se observa claramente en el crecimiento de las exportaciones entre 1891 y 1920.⁷⁸

Finalmente, examinemos brevemente la condición del factor laboral. Pese a que el número de trabajadores en las plantaciones de cacao creció sustancialmente, fue insuficiente. Los informes consulares se refieren constantemente a esta situación como uno de los principales obstáculos para el desarrollo del cultivo de la pepa de oro.⁷⁹ A tal punto, que hacia finales del auge hubo que recurrir a mano de obra colombiana y peruana.⁸⁰ En 1900 había alrededor de 15 000 jornaleros en las plantaciones cacaoteras;⁸¹ veinte años más tarde el número ascendió a unos 25 000.⁸² En promedio, los hacendados usaban un trabajador por cada 3 800 árboles, pese a que la relación óptima establecida por los agrónomos era de un trabajador por cada 1 000 plantas. Es probable que debido a esta discrepancia, en 1914, casi al final de auge, Constant J. J. Hall reportaba que las plantaciones ecuatorianas continuaban siendo, con pocas excepciones, primitivas y descuidadas.⁸³

El crecimiento demográfico de la población costeña se aceleró durante la década de 1880, especialmente en Arriba, provincia de Los Ríos (tabla 9). Este fenómeno obedecía, en gran parte, a un crecimiento vegetativo natural, pero también a una creciente migración de otras regiones, particularmente de la sierra. Respecto a esta última, los migrantes ya no provenían exclusivamente de la sierra central, como sucedió a mediados de siglo, sino de todas las provincias del interior, particularmente de las de la sierra norte. Esto se debió no a una crisis económica regional, como alguna vez se pensó, sino, más bien, al hecho

77. *Cocoa World Production and Trade*, Londres, Empire Marketing Board, 1930, p. 27.

78. James B. Rohrer, “Informe, 1926”, en Elías Muñoz Vicuña, edit., *El cacao*, Guayaquil, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1981, p. 192.

79. BECR, 1899; ACR, 1900; FCR, 1906.

80. BCR, 1909, 1910; Constant J. J. van Hall, *Cocoa*, p. 304.

81. Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, p. 37.

82. Manuel Chiriboga, “Auge y crisis...”, p. 80.

83. Constant J. J. van Hall, *Cocoa*, pp. 295-299.

Tabla 9. Densidad poblacional de las provincias costeñas del Ecuador
(habitantes por kilómetro cuadrado)

Región	1780	1825	1840	1889	1909	1933
Toda la costa	0.48	1.23	1.37	3.67	7.29	12.11
Esmeraldas	0.17	0.16	0.35	0.97	1.67	2.93
Manabí	0.42	0.96	1.30	3.51	6.57	12.88
Los Ríos (Arriba)	0.59	1.75	1.70	5.55	10.15	17.68
Guayas (Balao)	0.87	2.03	2.44	4.65	10.97	16.67
El Oro (Machala)	-	-	-	5.60	7.72	11.15

Fuente: Linda Alexander, *The Search for Public Policy: Regional Politics and Government Finances in Ecuador, 1830-1840*, pp. 209-210.

que el aumento de su población superó a su crecimiento económico. A esto se debe añadir que los salarios en la costa eran más altos que los de la sierra.⁸⁴

Según Chiriboga,⁸⁵ solo a fines del siglo XIX y comienzos del XX se desarrolló un verdadero mercado laboral asalariado en el Ecuador. A más de la demanda generada por la creciente frontera agrícola cacaotera, hubo otros factores que contribuyeron a este resultado. En primer lugar, la Revolución liberal de 1895, promovida por los notables costeños en contra de la tradicional élite política terrateniente de la sierra, movilizó y politizó a los trabajadores de la costa, quienes adquirieron mayor consciencia de sus derechos y de su poder. En segundo lugar, cortos de brazos, los constructores del ferrocarril Quito-Guayaquil se propusieron atraerlos por medio de una oferta salarial más alta, la mejor pagada hasta entonces. Ante esta situación, los hacendados cacaoteros tuvieron que incrementar los suyos y disminuir las relaciones extra salariales que predominaban hasta entonces. Sin embargo, los salarios de las plantaciones aumentaron solamente en términos nominales, no reales. De 0,60 sucres al día, en la décadas de 1880 y 1890, los salarios se incrementaron a 1,00 sucre en 1900,⁸⁶ 1,20 en 1905⁸⁷ y 1,42 en 1914.⁸⁸ Estas ganancias fueron contrapesadas parcialmente por una depreciación constante del sucre desde la década de 1890. En 1891 la moneda tenía un valor aproximado de 35 peniques ingleses, mientras que en 1914 equivalía tan solo 23.⁸⁹ La devaluación monetaria afectó principalmente a los

84. Yves Saint-Geours, "La evolución demográfica", pp. 481-491.

85. Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, p. 221.

86. *Ídem*.

87. U. S. Bureau of Statistics, *The World's Production*, p. 176.

88. Constant J. J. van Hall, *Cacao*, p. 304.

89. Juan Maiguashca, "Banking in Ecuador, 1830-1930", texto inédito presentado en la Universidad de York, Toronto, 1977.

trabajadores costeños porque su consumo dependía, en gran parte, de los bienes traídos del exterior.⁹⁰

En resumen, entre 1890 y 1910 los “enlaces externos” prevalecieron sobre los “internos”. Aunque se dieron importantes adelantos en el sistema de producción cacaotero, como la instauración de un régimen laboral asalariado, el mercado regional costeño quedó raquítico. La gran concentración de la tierra quitó espacio al pequeño productor que, como hemos visto al inicio de este artículo, tuvo un rol primordial en el desarrollo económico de Rodesia. Por otro lado, las cuantiosas ganancias del cacao se orientaron hacia actividades mercantil-bancarias que reforzaron la característica de Guayaquil y su entorno territorial como enclave económico. En la medida que ese enclave era determinado por lógicas económicas exteriores, la incorporación de la economía cacaotera ecuatoriana en este período pasó de ser “nominal” a “periférica”.

LA CRISIS DEL CACAO: 1910-1925

Las razones del colapso del auge cacaotero en el Ecuador han sido ampliamente discutidas; sin embargo, es un tema sobre el que quedan todavía muchos aspectos por estudiar y revisar. Un análisis basado en el proceso de incorporación periférica nos permite añadir una explicación más a dichas razones. Si bien no se trata de algo plenamente desarrollado, constituye un aporte a una discusión más amplia sobre el tema.

La crisis del cacao fue, en parte, una crisis comercial que comenzó en 1914. En efecto, la Primera Guerra Mundial tuvo un fuerte impacto negativo sobre la economía cacaotera, debido a los lazos existentes entre Guayaquil y Hamburgo desde 1890. Los flujos comerciales se interrumpieron y las tarifas de fletes a Europa aumentaron de un día al otro. Además, los hacendados del cacao vinculados a bancos alemanes perdieron una importante fuente de crédito. Por fin, aunque el cacao ecuatoriano encontró un nuevo mercado en los Estados Unidos,⁹¹ las fuertes restricciones impuestas por varios países europeos perjudicaron seriamente su comercio.

Ahora bien, la crisis comercial ocultó uno de los problemas fundamentales que afrontaba el cacao ecuatoriano en 1914, esto es, que la oferta mundial de la fruta superaba rápidamente su demanda, lo que provocó el descenso de sus precios reales. Desafortunadamente, en lugar de captar esta realidad, los hacendados cacaoteros consideraron a la especulación internacional como la

90. Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, pp. 229-236.

91. Ver DACR, enero-marzo, 1916, p. 28; *ídem*, p. 775; DARC, noviembre 18, p. 4; DARC, enero-marzo, p. 1226.

causa principal de sus reveses económicos.⁹² En efecto, haciéndose eco de las acusaciones lanzadas por periódicos de Lisboa, los hacendados alegaron, primero, que corredores extranjeros vendían el cacao a industriales a un bajo precio, acordado de antemano, y, segundo, que los exportadores domésticos, al no tener acceso directo a los industriales, hacían lo mismo. De esa manera, corredores extranjeros y comerciantes locales fueron acusados de manipular los precios en desmedro de los productores.⁹³

El problema de esta acusación es que el movimiento pendular de los precios internacionales del cacao bien pudo perjudicar más a los corredores que a los mismos productores. Sin considerar esta posibilidad, los hacendados costeños formaron la Asociación Ecuatoriana de Agricultura en 1913 con el propósito de eliminar a los intermediarios y estabilizar el precio de su producto a un nivel aceptable para ellos. El plan era comprar cacao directamente a los productores, almacenarlo y venderlo bajo consignación en coyunturas favorables.⁹⁴ En 1916, la Asociación compró el 71% de la producción cacaotera del Ecuador, cantidad avaluada en once millones de sucres, en Nueva York (4 millones) y en Londres (7 millones).⁹⁵ Chiriboga sostiene que con esta estrategia la Asociación no pudo afectar los precios internacionales, porque hacia 1916 la producción ecuatoriana representaba menos de una sexta parte de la producción total mundial.⁹⁶ Sin embargo, existe evidencia de que durante los años de la Primera Guerra Mundial, consiguió, al menos, estabilizarlos.⁹⁷ Desafortunadamente para la Asociación y sus miembros, este hecho tuvo una consecuencia inesperada al impulsar la producción del cacao en África occidental, que en un futuro no lejano desplazó al producto ecuatoriano. Ya en 1891, Clemente Ballén, cónsul ecuatoriano en París, había previsto este desenlace. He aquí lo que dijo en ese entonces:

Existe un peligro para nosotros y éste se encuentra en África. Parece que en este vasto continente, [...] que actualmente atrae la atención de las potencias colonizadoras del Viejo Mundo, nuestro producto crece bien. Si es que alguna vez llega a ser cultivado allí, tendríamos una competencia peligrosa debido a la proximidad de ese continente con Europa.⁹⁸

92. FCR, 1908; BCR, 1909; BECR, 1910.

93. Emilio Arévalo, "La cooperativa y el alza del cacao", en Elías Muñoz Vicuña, edit., *El Cacao*, pp. 30-31.

94. Juan Maiguashca, "Ecuadorian Cocoa Exports, 1830-1930", texto inédito presentado en la Universidad de York, Toronto, 1976, p. 11.

95. Luis Alberto Carbo, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*, Quito, BCE, 1953.

96. Manuel Chiriboga, "Auge y crisis...", p. 107.

97. "The Cocoa Industry of Ecuador", en *Bulletin of the Imperial Institute*, No. 19, 1921.

98. Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, p. 371.

Cuando finalmente sobrevino la crisis, algunos cónsules la explicaron en términos de baja productividad. Ya, en 1892, el cónsul británico había hecho referencia a este problema: “el crecimiento de las cosechas –escribió– no ha sido proporcional al establecimiento de nuevas plantaciones”.⁹⁹ Tres años más tarde, el mismo cónsul informaba a su gobierno:

La baja de producción tuvo lugar enteramente en el distrito de Arriba. Esto llama la atención porque éste es el distrito donde el área de cultivo se extiende sin cesar y donde cada año miles de árboles nuevos contribuyen a la producción general [...] No hay plagas dignas de mención que expliquen esta baja.¹⁰⁰

De manera similar, en 1902 el cónsul francés resaltaba el mismo fenómeno.¹⁰¹ ¿Cómo explicar la discrepancia entre sembrío y cosecha? Para los agrónomos de la época, el problema de baja productividad se debía a la costumbre de sembrar los árboles demasiado juntos.¹⁰² Para otros, mientras tanto, la explicación era de carácter económico. En 1914 Constant J. J. van Hall escribía:

Otra circunstancia que dificulta el progreso de la industria es la manera en la que los bancos adelantan dinero a los hacendados cacaoteros: en lugar de basarse en el rendimiento total de la plantación, solo toman en cuenta el número de árboles cultivados [...] Muy a menudo esto da lugar a un tipo de sembrío abarrotado cuyo fin es el de juntar el mayor número de árboles para así conseguir el mejor préstamo posible.¹⁰³

Los principales hacendados, especialmente aquellos que se habían reorganizado como sociedades europeas de responsabilidad limitada, trataron de modernizar sus sistemas de cultivo. Entre otras cosas, plantaron árboles con más espacio entre sí.¹⁰⁴ Paradójicamente, este procedimiento de siembra, al parecer, fue un error porque pocos años más tarde, los pequeños agricultores de África Occidental demostraron que el cultivo “cerrado” aumenta el rendimiento por hectárea y disminuye la necesidad de costosos deshierbes. En vista de todo esto, no se puede argüir que el cultivo cerrado fue la causa de la baja productividad de las plantaciones ecuatorianas.

La baja de productividad también fue explicada en términos de cambio de condiciones ambientales. En 1895, preocupado con este problema, el cónsul

99. BCR, 1892.

100. BCR, 1895.

101. FCR, 1895.

102. U. S. Bureau of Statistics, 1095, p. 175.

103. Constant J. J. van Hall, *Cocoa*, p. 306.

104. *Ídem*, p. 295.

británico aconsejaba “observar el cambio gradual en las estaciones y en la disminución de las precipitaciones para encontrar una explicación” de ella.¹⁰⁵ Y en 1908, el agente especial del Departamento de Comercio de Estados Unidos, añadió: “Se sabe que las causas de la disminución de la producción por sembrío y por árbol son permanentes [...] la creciente sequedad del clima es un fenómeno generalmente reconocido”.¹⁰⁶ Irónicamente, el peor enemigo del cacao resultó ser la proliferación de hongos asociados con altos índices de humedad y no la sequía, como veremos a continuación.

Hacia 1917, la frontera cacaotera se había extendido a zonas climáticas con fuertes precipitaciones durante todo el año y en donde el drenaje era muy deficiente (figura 1). Enfermedades que habían sido una mera molestia en zonas más secas y permeables, se convirtieron en crónicas y se expandieron rápidamente. Así, la infección fúngica monilla alcanzó proporciones epidémicas en el distrito de Balao en 1917. Alarmados, los hacendados locales contrataron a James Rohrer, el micólogo de Trinidad antes mencionado, para diagnosticar el problema. Luego de un par de meses de investigación, Rohrer reportó lo siguiente:

La mayoría de los cultivos de cacao del Ecuador está libre de enfermedad, sin embargo, en los distritos situados a los pies de los Andes, en los que el clima es muy húmedo, han entrado dos enfermedades fúngicas que están haciendo mucho daño. En algunos lugares destruyen cada año el 95% de la cosecha. Estas enfermedades son bastante nuevas y nunca han sido registradas en ningún otro país cacaotero. Una de ellas afecta únicamente a la fruta, mientras que la otra ataca a la fruta y al árbol.¹⁰⁷

¿Qué hacer? Rohrer llegó a la desoladora conclusión: puesto que “el sistema de cultivo y cuidado del cacao era muy primitivo (en el país) [...] la aplicación de sueros resultaría complicada y demasiado costosa.” El corolario era claro y los hacendados lo comprendieron: a partir de 1919, muchos de ellos abandonaron sus propiedades.¹⁰⁸ Mientras tanto, la monilla se propagó a toda el área productiva de la costa. Peor aún, en 1923 una segunda infestación fúngica conocida como “escoba de bruja” se expandió desde Balao hacia el norte. Pocos años más tarde, casi todas las plantaciones de cacao del país se encontraban infectadas con monilla, escoba de bruja o con ambas.¹⁰⁹ En 1927, un miembro de la familia Seminario evaluaba la situación cacaotera y sacaba

105. BCR, 1895.

106. Charles M. Pepper, *Report of Trade...*, p. 11.

107. DACR, julio-septiembre, 1918.

108. James B. Rohrer, “Informe, 1926”, pp. 195-199.

109. *Ídem*, p. 159.

la siguiente conclusión: “Ya no hay esperanza para nosotros en el cacao [...] tenemos que buscar otro producto”.¹¹⁰

Así llegó a su fin el segundo auge cacaotero ecuatoriano. ¿Cómo relacionar la incorporación periférica con la crisis aquí descrita? Creemos que se puede argumentar que la racionalidad del costo-rendimiento llevó a los cacaoteros a centrarse en la explotación de las tierras vírgenes forestales, es decir, en una economía de “recolección” más que de “producción”, razón por la cual, incluso en 1914, la mayor parte de las plantaciones fueron descritas todavía como primitivas.¹¹¹ Es precisamente esta “preferencia” la que llevó al cacao fuera de su espacio ecológico natural hacia áreas tóxicas que lo enfermaron y destruyeron. Si los ingentes ingresos cacaoteros se hubieran invertido en la creación de “enlaces internos” (agricultura, industria, servicios), no hubiese sido necesario empujar al cacao persistentemente en aquella dirección. En este sentido, podemos decir que la incorporación periférica del Ecuador a la economía mundial tuvo mucho que ver con la crisis del cacao.

CONCLUSIONES

Manuel Chiriboga, el mejor conocedor de la historia del cacao ecuatoriano, argumenta que el modelo “agro-exportador” institucionalizado por el “Gran Cacao” entre 1890 y 1910 creó una doble dependencia. Por un lado, el sector exportador pasó a estar sujeto al arbitrio de “la lógica y del dinamismo” de la economía internacional y, por el otro, el interior del país quedó supeditado a “la actividad centralizada” de Guayaquil y sus élites económicas.¹¹² En ambos casos Chiriboga da a entender que se trataba de una subordinación cuya mejor solución era la ruptura. En este modelo hay un determinismo que puede ser cuestionado a partir del análisis realizado por Arrighi. Como hemos visto, según este autor, la incorporación a la economía mundial puede cambiar con el tiempo. Una incorporación “periférica”, no implica, necesariamente, una condena permanente a una posición subalterna dentro de la división internacional del trabajo. La multiplicación y la interconexión de “enlaces internos” pueden dar lugar a una incorporación no-periférica y, consecuentemente, a un crecimiento económico endógeno que se aprovecha del mercado mundial en lugar de ser su víctima.

¿Podieron los cacaoteros evitar la condición de incorporación periférica? Dicho en otra forma: ¿Tuvieron esos productores la posibilidad de sentar las

110. Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios...*, p. 410.

111. *Ídem*, 129-131; FCR, 1906.

112. Manuel Chiriboga, “Auge y crisis...”, pp. 99-100, 109.

bases de una incorporación no-periférica? Nuestra respuesta para ambas preguntas es positiva. Para fines de siglo XIX la industria del chocolate se había consolidado en Europa y en los Estados Unidos.¹¹³ En lugar de exportar el cacao en bruto, pudo haberse exportado el fruto procesado (en polvo o en tabletas) multiplicando exponencialmente el valor de las ganancias y estableciendo enlaces para atrás y para adelante.¹¹⁴ Desafortunadamente este esfuerzo no se realizó en el Ecuador.¹¹⁵

Fuera del ámbito del cacao, hubo otras actividades económicas que empezaban a despuntar a principios del siglo XX a lo largo del país. Una de ellas fue la industria del azúcar. Sabine Fischer y Rafael Guerrero han descrito las oportunidades que surgieron en este contexto, pero nuevamente los cacaoteros se interesaron en esta industria solo marginalmente.¹¹⁶ Más importantes aún fueron las oportunidades que aparecieron en la sierra sur y norte. En ambas hubo un crecimiento demográfico y económico importante, particularmente en la sierra norte.¹¹⁷ Si la élite del cacao hubiese invertido más en estas zonas, se habría organizado un importante mercado interno. Por ejemplo, las exportaciones de la industria textil y artesanal que salía de la sierra norte hacia Colombia pudo haber sido redirigida hacia la costa, cuya población también estaba en crecimiento y cuya canasta de consumo provenía del exterior. Por otro lado, los enlaces hacia atrás (insumos industriales como el algodón) y hacia adelante (la intensificación y diversificación del comercio regional) se

113. William Gervase Clarence-Smith, *Cocoa and Chocolate*, cap. 4.

114. "Hacia atrás" con el azúcar, la leche, la mano de obra y otros insumos locales; "hacia adelante" con distribuidores y consumidores locales, particularmente en la sierra. Agradezco a Guillermo Bustos por recordarme este importante punto.

115. Durante el primer *boom* cacaotero se intentó exportar "cacao en pasta" pero, por razones que desconocemos, este esfuerzo no prosperó. Ver Carlos Contreras, "Guayaquil y su región en el primer boom cacaotero (1750-1820)", en Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, p. 212. A principios del segundo auge cacaotero se exportó "manteca de cacao" y "chocolate" pero en pequeñas cantidades. ACR, 1866; ACR, 1869; ACR 1871; ACR, 1873; ACR, 1879; ACR, 1885-1886. Entre 1890 y 1925 los informes consulares dejaron de mencionar estos rubros.

116. Sabine Fischer, *Estado, clases e industria*, Quito, El Conejo, 1983, cap. 3; y Rafael Guerrero, *Historia de la industria azucarera en el Ecuador, 1900-1954*, Quito, El Conejo, 1980.

117. Ricardo Muratorio, "Los tejidos..."; Carlos Arcos, "El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 1900", en Miguel Murmis, edit., *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986, cap. 5; Yves Saint-Geours, "La Sierra Centro y Norte, 1830-1925", en Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, cap. 3; Nicolás Cuvi, "Auge y decadencia de la fábrica de hilados y tejidos de algodón La Industrial, 1935-1999", en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 33, I semestre 2011, pp. 65-73.

habrían multiplicado.¹¹⁸ ¿Hubieran sido suficientes estas estrategias para conseguir una incorporación no-periférica al mercado mundial?

Es probable que no; para ello hubiera sido necesario implementar políticas estatales favorables a la estructuración de un mercado interno. Desgraciadamente, el gobierno liberal vio en la construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil una panacea que resolvería muchos de los problemas nacionales, particularmente los económicos y descuidó la política industrial.¹¹⁹ Se dirá que esta fue, precisamente, una de las preocupaciones constantes de Eloy Alfaro, quien en 1896 pidió a la Asamblea Nacional la protección de la industria, y quien diez años más tarde emitió un poder ejecutivo con el mismo propósito. Pero, desgraciadamente, todo quedó en palabras.¹²⁰ Mientras tanto, como ya hemos anotado arriba, un proceso espontáneo de diversificación empezó a producirse tanto en la costa como en la sierra, dinámica que, finalmente, se volvió muy visible en las décadas de 1930 y 1940, cuando por fin se dispó el espejismo del cacao.¹²¹ Con políticas estatales adecuadas esta diversificación pudo haber sido acelerada en gran medida, lo que sin duda hubiera contribuido a una incorporación no-periférica.

Por fin, ¿por qué la Revolución liberal se preocupó tan poco por “lo nacional” económicamente hablando? Para encontrar una respuesta, Arrighi nos invitaría a examinar la configuración de clases del Ecuador cacaotero. Basándose en una vasta investigación histórica, él señala que cuando hay una gran desigualdad económica y social no se puede conformar una economía con lógicas endógenas.¹²² ¿Cuál fue la situación ecuatoriana entre los años

118. Un indicador de la creciente importancia de la región sierra es el hecho que los informes consulares la descubren solo a principios del siglo XX. Para no abarrotar esta cita nos contentaremos con utilizar a la correspondencia consular americana como ejemplo: ACR, 1898; ACR, 1907; DACR, enero-marzo, 1914; DACR, abril-junio, 1914; DACR, julio-septiembre, 1914; DACR, abril-junio, 1917; DACR, noviembre 1918; DACR, julio-septiembre, 1919; y DACR, octubre-diciembre, 1919. (Las fechas que he dado para los DACR se refieren a la fecha de publicación, no a la fecha de la redacción del documento).

119. En 1872 Chas. Weile, el cónsul americano en Guayaquil, escribió estas palabras: “Ecuador posee todos los elementos para la industria, y solo necesita sabias leyes de protección para crearla. Protección a la industria doméstica incrementaría los salarios, disminuiría la movilidad geográfica social y enriquecería a la población”. ACR, 1872, informe sobre el año 1871. Treinta años más tarde los informes americanos, como los de otros países que hemos estudiado, comienzan a dar cuenta de un revivir económico en la sierra, pero no hacen referencia a legislación estatal proteccionista.

120. Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, Universidad Central, 1983, pp. 148-154; Sabine Fischer, *Estado, clases e industria*, cap. 1.

121. Juan Manguashca y Liisa North, “Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”, en Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991, pp. 89-154.

122. Es la pregunta que se formula Paul Henderson en “Cocoa, Finance and the State in

1890 y 1925? Puesto que los informes consulares nos dan poca información al respecto, tenemos que acudir a los trabajos de Chiriboga, Guerrero y Roberts. Estos autores tienen orientaciones diversas, pero concuerdan en caracterizar a la sociedad ecuatoriana de esos años como una entidad bipolar.¹²³ En tales circunstancias, según Arrighi, no hay espacio para el pequeño productor, el principal agente económico de una incorporación no-periférica. En efecto, el actor social que protagonizó la incorporación de Rodesia a principios del siglo XX brilló por su ausencia en tierras ecuatorianas. Lamentablemente, también hoy ocurre lo mismo.¹²⁴

Fecha de recepción: 27 de enero de 2012
Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2012



BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- ACR: American consular reports, 1856-1912.
BCR: British consular reports, 1856-1912.
BECR: Belgian consular reports, 1863-1912.
DACR: Daily american consular reports, 1912-1925.

Ecuador, 1895-1925”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 16, No. 2, 1997, p. 182. Su respuesta es que una estructura social bipolar y un gran déficit estatal fueron responsables del desperdicio de la bonanza cacaotera.

123. La historiadora Lois Crawford de Roberts residió en Guayaquil en los años 1950 y se relacionó socialmente con los descendientes de las viejas familias cacaoteras. He aquí lo que ella recuerda de ese mundo: “Hubo dos aspectos que me dieron pesadillas. El primero fue la pobreza por todas partes. Mis criadas vivían en casa hecha de bamboo y [...] piso de tierra bajo del muro [...] de mi villa. El segundo fue el consumo llamativo de los ricos y la presencia en todas partes de lo francés: hablaban [...] de apartamentos en París, del servicio al Hotel Ritz, de la temporada en Biarritz y de los recuerdos de su niñez en Francia. [...] siempre hablaban en francés cuando se reunían”. En Rodolfo Pérez Pimentel [www. diccionariobiograficoecuador.com].

124. En defensa de la importancia del pequeño productor en el agro, Flacso, Senplades y Cerlac organizaron una conferencia en Quito el primer trimestre de 2012, titulada “La concentración de la tierra: un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo”, donde se demostró la potencialidad de los pequeños propietarios rurales. La idea de que la prosperidad de un país depende de la participación de la “persona promedio” en el crecimiento general de su economía ha sido recientemente confirmada por el trabajo empírico y conceptual de Daron Acemoglu y A Robinson, *Why Nations Fail. The Origins of Power, Prosperity and Poverty*, Nueva York, 2012.

FCR: French consular reports, 1841-1912.

ICR: Italian consular reports, 1863-1910.

FUENTES SECUNDARIAS

- Acemoclú, Daron, y James A. Robinson, *Why Nations Fail. The Origins of Power, Prosperity and Poverty*, Nueva York, Random House, 2012.
- Alexander, Linda, *The Search for Public Policy: Regional Politics and Government Finances in Ecuador, 1830-1840*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- Arcos, Carlos, "El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 1900, en Miguel Murmis, edit., *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.
- Arévalo, Emilio, "La cooperativa y el alza del cacao", en Elías Muñoz Vicuña, edit., *El cacao*, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1981.
- Arosemena, Guillermo, *El fruto de los dioses*, Guayaquil, Graba, 1991.
- Arrighi, Giovanni, "Peripheralization of Southern Africa, I: Changes in Production Processes", en *Review 3/2*, No. 3, vol. 2, 1979.
- Beach, H., "Labour in South America: Ecuador", en *Labour in South America*, Departamento de Comercio y Trabajo, Washington D. C., Government Printogn Office, 1884.
- Bromley, Rosemary. D. F., "The Demographic Background to Urban Growth and Decline in the Central Sierra of Ecuador", texto inédito presentado en la conferencia de la Sociedad para Estudios Latinoamericanos (Leeds), 1973.
- Carbo, Luis Alberto, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador (BCE), 1953.
- Cevallos, Pedro Fermín, *Resumen de la historia del Ecuador*, vol. 6, Guayaquil, Imprenta de la Nación, 1889.
- Chiriboga, Manuel, *Jornaleros y gran propietarios en 153 años de exportación cacaotera, 1790-1925*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1980.
- , "Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero", en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1983.
- Clarence-Smith, William Gervase, *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*, Londres, Routledge, 2000.
- , edit., *Cocoa Pioneer Fronts since 1800. The Role of Smallholders, Planters and Merchants*, Londres, Routledge, 1996.
- Cocoa World Production and Trade*, Londres, Empire Marketing Board, 1930.
- Contreras, Carlos, *El sector exportador de una economía colonial: la costa del Ecuador, 1760-1830*, Quito, Abya-Yala, 1990.
- Crespo Ordoñez, Roberto, *Historia del ferrocarril del sur*, Quito, Imprenta Nacional, 1933.
- Dávalos, M., "Investigación del sistema fiscal del Ecuador", texto inédito, Quito, 1976.
- Deler, Jean-Paul, *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/IFEA/Corporación Editora Nacional, 2007, 2a. ed.
- Estrada Icaza, Julio, *Los bancos del siglo XIX*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas (AHG), 1976.
- , *Regionalismo y migración*, Guayaquil, AHG, 1977.

- Fischer, Sabine, *Estado, clase e industria*, Quito, El Conejo, 1983.
- Guerrero, Andrés, *Los oligarcas del cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria*, Quito, El Conejo, 1980.
- Hamerly, Michael T., *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, AHG, 1973.
- Henderson, Paul, "Cocoa, Finance and the State in Ecuador", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 16, No. 2, 1997.
- Johnson, W. H., *Cocoa: Its Cultivation and Preparation*, Londres, John Murray, 1912.
- Keithan, Elizabeth, "The Cocoa Industry of the Major Producing Regions of Latin America", Universidad de Chicago, 1935.
- Lery, François, *Le Cacao*, París, Presses Universitaire de France, 1971.
- Levin, Jonathan, *The Export Economies: Their Pattern of Development in Historical Perspective*, Cambridge, Harvard University Press, 1960.
- Maignushca, Juan, "Banking in Ecuador, 1830-1930", texto inédito presentado en la Universidad de York, Toronto, 1977.
- _____, "Ecuadorian Cocoa Exports, 1830-1930", texto inédito presentado en la Universidad de York, Toronto, 1976.
- _____, edit., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/Flacso/Cerlac/IFEA, 1994.
- _____, y Liisa North, "Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972", en Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.
- Muratorio, Ricardo, "Los tejidos del norte andino", en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 24, t. b, 1986.
- Nadal, Jordi, "Spain 1830-1914", en Carlo María Cipolla, edit., *The Emergence of Industrial Societies*, Londres, Fontana, 1973.
- Palomeque, Silvia, "La Sierra sur, 1825-1900", en Juan Maignushca, edit., *Historia y región en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Flacso/Cerlac/IFEA, 1994.
- Pepper, Charles M., *Report of Trade Conditions in Ecuador*, Washington D. C., Government Printing Office, 1908.
- Pérez Pimentel, Rodolfo, *Diccionario biográfico del Ecuador* [www.diccionariobiograficoecuador.com].
- Pineo, Ronn, "The Economic and Social Transformation of Guayaquil, 1870-1925", disertación doctoral, Universidad de California, Irvine, 1987.
- Planificación regional: estructura del espacio ecuatoriano*, Quito, Junta de Planificación, División de Estudios Regionales, 1977.
- Porter, Michael, "Clusters and the New Economics of Competition", en *Harvard Business Review*, noviembre-diciembre 1998
- Prados de la Escosura, Leandro, "La pérdida del imperio y sus consecuencias económicas en España", en Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral, edits., *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza Universidad, 1993.
- Quintero, Rafael, *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, Universidad Central, 1983.

